

NUESTRO AMPARO Y FORTALEZA

Pr. Yeury Ferreira

Texto:	Salmos 46:1–11
Idea central:	Dios en Cristo nos fortalece en las tribulaciones a través de su poder, su protección y su presencia.
Área:	Pastoral
Propósito:	Fortalecer a los creyentes con la verdad de que, en medio de las tribulaciones, Dios es su amparo seguro.
Diseño:	Expositivo
Lógica:	Deductiva

Introducción

El Salmo 46 ha sido llamado tradicionalmente “**el salmo de Lutero**”, pues **Martín Lutero** solía recitarlo en momentos de profunda aflicción. De hecho, su famoso himno “*Castillo fuerte es nuestro Dios*” nace directamente del contenido y del espíritu de este salmo.

Este salmo forma parte de los llamados **Cánticos de Sión** y ha sido identificado como un **salmo de seguridad**. Al observarlo con atención, notamos que está cuidadosamente estructurado en **tres estrofas**, cada una culminando con una afirmación poderosa: “*Jehová está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob*”.

La división natural del salmo es la siguiente:

1. Dios frente al caos natural (vv. 1–3)
2. Dios en medio de la ciudad (vv. 4–7)
3. Dios soberano sobre las naciones (vv. 8–11)

Si tuviésemos que resumir el mensaje del Salmo 46 en una sola frase, podríamos decir: **en medio de las tribulaciones, Dios fortalece a su pueblo a través de su poder, su protección y su presencia**

Este salmo nos presenta tres movimientos claros: **el problema, la solución divina y los resultados de confiar en Dios**.

I. El problema: los hijos de Dios pasan por tribulaciones (Salmos 46:1)

Lo primero que el salmo presenta es una realidad ineludible: **los hijos de Dios no están exentos de tribulaciones**. Aunque no se menciona un evento histórico específico, muchos estudiosos relacionan este salmo con la victoria divina en tiempos del rey Josafat (2 Crónicas 20). El pueblo de Judá enfrentó una amenaza tan grande que el rey confesó: “*No sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos*” (2 Cr 20:12).

En ese contexto de desesperación, Dios declaró: “*No es vuestra la guerra, sino de Dios*” (2 Cr 20:15). El pueblo no salió a pelear, sino a adorar, y Dios les concedió la victoria. Según *Profetas y reyes* (pp. 148–150), después de esta liberación el pueblo entonó las palabras del Salmo 46.

Esto explica por qué el salmo comienza hablando de **tribulaciones**. El término hebreo *šārā* describe aflicción, angustia, ansiedad y desesperación: un estado de circunstancias profundamente desfavorables. El salmista no escribe desde la comodidad, sino desde la presión extrema.

La Escritura refuerza esta realidad. Jesús dijo: “*En el mundo tendréis aflicción*” (Jn 16:33). Marcos afirma que la tribulación prueba la profundidad de nuestra fe (Mr 4:17). El Apocalipsis declara que el pueblo de Dios pasará por tribulación (Ap 2:10).

La fe bíblica no niega el dolor. Reconoce que el creyente también atraviesa crisis familiares, económicas, emocionales, físicas y espirituales. Sin embargo, el Salmo 46 no se queda en el problema. El salmista levanta la mirada y nos dirige hacia **la solución**.

II. La solución: en la tribulación, Dios es nuestra fuente de fortaleza (Salmos 46:1, 4, 8)

¿Cuál es la solución del salmista? **Dios mismo**, Jehová de los ejércitos. El Salmo 46 nos muestra tres maneras en las que Dios fortalece a su pueblo en medio de la prueba: **su poder, su protección y su presencia**.

1. Dios manifiesta su poder

Los versículos 6, 8 y 9 describen un escenario de caos: naciones que braman, reinos que tiemblan, guerras activas. Sin embargo, una sola verdad se impone: **Dios habla, y la tierra se derrite**. Él hace cesar las guerras y destruye las armas del enemigo.

Esto nos enseña que **el poder de Dios no está ausente en la tribulación**. Muchas veces es precisamente en medio del caos donde su soberanía se manifiesta con mayor claridad. El mismo Dios que gobierna las naciones gobierna también nuestras pruebas personales.

2. Dios nos protege

El salmista declara: “*Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*” (v. 1). La palabra *machaseh* describe un refugio seguro, un lugar donde uno corre para salvar la vida. En medio del peligro, Dios se convierte en nuestro refugio.

Pero Dios no solo protege externamente; también **fortalece internamente**. Él da la capacidad de resistir la presión, el desgaste emocional y el peso de la prueba. Dios no siempre quita la carga, pero fortalece los hombros.

3. Dios nos acompaña con su presencia

Dos veces el salmo afirma: “*Jehová de los ejércitos está con nosotros*” (vv. 7, 11). Esta verdad es profundamente consoladora. La presencia de Dios no significa ausencia de problemas, sino **certeza de compañía**. No caminamos solos ni enfrentamos la prueba en nuestras propias fuerzas.

Las historias bíblicas confirman esta verdad. Dios no libró a los tres jóvenes hebreos de entrar al horno, pero caminó con ellos en medio del fuego. Dios no evitó que José fuera traicionado, pero estuvo con él en el pozo, en la cárcel y en el palacio.

III. Los resultados: la confianza en Dios produce seguridad y paz (Salmos 46:2, 10)

El Salmo 46 presenta dos resultados claros cuando confiamos en Dios.

1. La confianza en Dios produce seguridad

El salmista declara: “*Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida*” (v. 2). El caos es real, pero el miedo no gobierna al creyente. Vivimos en una sociedad dominada por el temor, pero la confianza en Dios libera el corazón.

El escritor cristiano **Max Lucado** lo expresó así: “*El miedo puede llenar el mundo, pero no tiene por qué llenar nuestros corazones*”. La tormenta puede arreciar, pero los que confían en el Señor pueden decir: “*No temeremos*”.

2. La confianza en Dios produce tranquilidad

El versículo 10 dice: “*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios*”. La palabra hebrea *rāfāh* no solo significa descanso, sino **soltar, abandonar el control, bajar las armas**. Dios nos llama a dejar de luchar como si todo dependiera de nosotros y a reconocer su soberanía.

La quietud bíblica no es pasividad; es **rendición confiada**. Solo cuando soltamos el control podemos experimentar verdadera paz.

Conclusión

El Salmo 46 es un salmo de confianza. Habla del caos, pero sobre todo del **Dios que gobierna el caos**. En Cristo, esta verdad alcanza su plenitud. Él calmó la tormenta, venció el mundo y ofreció descanso a los cansados.

Amigo, en medio de tus tribulaciones puedes encontrar en **el poder, la protección y la presencia de Dios** la solución. Puede que las circunstancias no cambien de inmediato, pero **tendrás seguridad y disfrutarás de tranquilidad**.

Haz del Salmo 46 tu salmo personal y declara con fe, como Martín Lutero: “*Castillo fuerte es nuestro Dios, defensa y buen escudo*”.